su gabinete, dejando aparentemente con un palmo de narices al novio. No es necesario mas para que la niña se encapriche, ruegue y llore, y ante las reiteradas negativas de su padre, resuelva, contra la voluntad de este, casarse con Eduardo. Tienen ella y él, momentos despues, otra entrevista en que acuerdan que esa misma noche salga Matilde por una ventana y ambos acudan á casarse en la iglesia inmediata, de donde se trasladarán á un cuarto que el novio tiene ya tomado y listo en un quinto piso en la calle del Desengaño. Matilde obliga á Bruno á auxiliarla en su fuga, amenazándole con envenenarse en caso contrario; y aunque el fiel criado quiere dar á Don Pedro aviso de lo que se trama, esta no consiente en oirle, y se sale para ir á presenciar, oculto en un confesonario, el casamiento de su hija. Entre tanto, suenan la hora fatal y tres palmadas y un gran suspiro en la calle, seña convenida; y Matilde, dejando una carta para su padre y ayudada de Bruno por dentro de la sala y de Eduardo por fuera, sálese con mil trabajos por la ventana, pudiendo haberlo hecho con toda comodidad por la puerta, lo cual, sin embargo, habria sido demasiadamente vulgar.

La escena siguiente es en el cuarto de los recien casados. Matilde sopla la lumbre para hacer el chocolate; los carbones se resisten á arder: distraidos con la conversacion los esposos, hierve y

salta el agua y quema las manos á la señora; resuelven comerse crudas las tablillas y sin pan por no haberle. Eduardo se oculta al presentarse el casero que viene á cobrar adelantado el mes y se impacienta y declara que las personas de honor, sin dinero, son los peores inquilinos. Llega á recoger el candelero la vecina que le ha prestado y da noticia exacta de todos los demas habitantes de la casa y de los chismes y rencillas en ella reinantes, azorando con su locuacidad y ordinariez á la pobre recien casada que va comprendiendo á toda prisa que no es miel sobre ojuelas la miseria, aun cuando la acompañe y alumbre el mas tierno amor conyugal. Va á tener que lavar ella misma su ropa y la de su marido, hacer la cama y barrer el cuarto, y carece de libros y de piano para sus ratos de ócio: el recuerdo de las comodidades de que en la casa paterna disfrutaba la asalta á menudo. Una marquesa amiga suya viene en busca de cierta vecina que lava encajes, y se admira de ver á Matilde en tan triste situacion; le ofrece con arrogancia proporcionarle algunas costuras, por via de auxilio, y se complace en humillarla de todas maneras. "Ah Eduardo! exclama aquella, mucho te quiero, muchísimo; pero si hubiera sabido....."

Cuando comienza á desbordarse la copa, llega el antiguo criado Bruno; se asombra, á su vez, de

hallar á su querida ama en tal pocilga, y le anuncia que viene á verla su padre, quien le envió delante para que le diera aviso de si estaba ó no allí Eduardo. "Su merced, dice Bruno, se quedó de centinela en la puerta principal de los Basilios y así, con una seña que yo le haga desde aquella ventana, con el pañuelo.....» Matilde le interrumpe: «Con el pañuelo no, que quizá no lo advierta; toma esta sábana.» Antes que llegue el padre vuelve el marido, desesperado de que el relator, á quien va á servir de escribiente, se haya negado á prestarle cien reales: en medio de su enojo advierte que Matilde no ha barrido ni ordenado el cuarto, y la reprende con aspereza: Matilde llora y Eduardo se disculpa preguntando quién no tiene un momento de mal humor, sobre todo, cuando vuelve á su casa sin una blanca. Llega Don Pedro á la sazon y Matilde se le arrodilla pidiéndole que le perdone, á lo cual pone él por condicion que vivan reunidos. No solo consiente ella de buena voluntad y á toda prisa, sino que combate y vence los fingidos escrúpulos y resistencias de su marido. En vano éste llama aparte y le dice: "¿No es cierto que lo que á tí te acomoda es vivir tranquila en un rincon como este, y comer conmigo un pedazo de pan y cebolla?" Ella le contesta: "Si la cebolla no me repitiera siempre que la como.... luego Eduardo, hazte

cargo.... ¿podemos, acaso, desairar á papá cuando se muestra tan bondadoso?" Se marchan, por supuesto, con el anciano, y va Matilde curada de su locura.

Perplejo me veria si para presentar muestra de los diálogos, hubiera de escojer lo mas animado y gracioso, cuando la pieza toda rebosa vida y chiste. Tomo al vuelo parte de la escena primera del acto quinto, ó sea la conversacion de Matilde y Eduardo miéntras ella hace el chocolate:

Mat. ¡Lo que tarda en encerderse esta lumbre!
Ed. Si no soplas derecho.
Mat. Será culpa del fuelle.
Ed. Mira cómo se va el aire por los lados.
Mat ¡Ay! que no puedo mas.
Ed. ¡Vaya! Se conoce que este es el primer brasero que enciendes en tu vida. Dame, dame el fuelle.
Mat. Tómalo enhorabuena.... y despáchate, por Dios, que me siento muy débil.
Ed. Ya lo creo; no cenaste anoche.
Mat. ¡Qué descuido el tuyo! No tener siquiera un bocado de pan en casa!
Ed. Como nunca tienes apetito en semejantes dias....
Mat. Ya; pero.... pero ¿y tú?
Ed. ¡Oh! lo que es por mí, no te inquietes; y si no te enfadaras, te confesaria....
Mat. ¿Qué?

Ed. Que por lo que podia tronar, me forré el estómago con un buen par de chuletas ántes de ir á buscarte.

Mat. ¡Pues estuvo bueno el chiste!

Ed. Ya pienso que puedes arrimar la chocolatera al fuego.

Mat. ¡Y qué enorme armatoste!

Ed. ¿Sabrás hacer chocolate?

Mat. Creo que se echa primero el chocolate, partidito en pedazos....

Ed. No me parece que es eso....

Mat. Entónces echaré primero el agua....

Ed. Tampoco.

Mat. ¿Pues hay mas que echar las dos cosas á un tiempo?

Ed. Dices bien, y una onza entera y otra partida.... Así no podemos errarla de mucho. Pon mas agua.

Mat. ¡Si he puesto un cuartillo!

Ed. ¿Y qué es un cuartillo para dos jícaras? Llena la chocolatera, llénala....

Mat. ¡Hombre!

Ed. Llénala y no empecemos con economías.

Hablan en seguida de sus diversas emociones de la noche anterior, y, entre tanto, va hirviendo el agua y continúa así el diálogo:

Ed. ¡Qué se va el chocolate!

Mat. ¿Qué dices?

Ed. Quítalo presto de la lumbre.

Mat. ¡Ay!

Ed. ¿Te quemaste?

Mat. Todo el dedo meñique.

Ed. ¡Qué desgracia!

Mat. No es eso lo peor sino que, como me dolia, solté la chocolatera y....

Ed. ¿Y se habrá apagado el fuego?

Mat. Completamente.

Ed. ¡Cómo ha de ser! En encendiéndolo otra vez....

Mat. ¡Otra vez!

Ed. Aquì tengo las dos onzas restantes.

Mat. Pero eso de soplar otra hora y media....

Ed. ¿Qué remedio tiene? A ménos que no prefieras el que cada cual se coma cruda la onza que le corresponde.

Mat. Ello, todo es chocolate.

Ed. Y en bebiendo luego un buen vaso de agua.....

Mat. Así tendremos tambien mas lugar para hablar de nuestras cosas.... ¡Ea, pues! Venga mi onza y sentómonos!

Ed, Tómala y sentémonos.... ¿En qué piensas?

Mat. En nada.... en que papá está ahora desayunando y..... etc.

Accion natural y que no se detiene un punto hasta su desenlace; caracteres diferentes y en que no se sabe cuál sea el mejor trazado, pues hasta el del criado Bruno es acabadísimo; verdad en las

situaciones, en los sentimientos y hasta en las palabras; sobriedad de detalles y verdadero chiste casi en cada una de las frases: tales son á mi juicio, las condiciones de esta comedia, la primera de todas las de Gorostiza, la que principalmente le dió fama, y que en su género tiene pocas que le puedan ser comparables, no obstante la crítica severa de Larra (Fígaro), quien calificó de defectuoso el plan por ser de aquellos en que varios personajes fingen una intriga para escarmiento de otro, y halló incompleto el carácter de Matilde por no poder considerarla verdaderamente enamorada, supuestas sus vacilaciones al saber que Eduardo era rico y bien acogido de su padre. El mismo Larra, despues de trazar el asunto y la marcha de la pieza, dice: "Ya puede inferir el lector qué de escenas cómicas ha tenido el autor á su disposicion. El Sr. Gorostiza no las ha desperdiciado; rasgos hemos visto en su linda comedia que Molière no repugnaria; escenas enteras que honrarian á Moratin. El carácter del criado y las situaciones todas en que se encuentra son excelentes y pertenecen á la buena comedia. Del padre pudieramos decir lo que dice la marquesa de su marido: no es feo ni es bonito; es un hombre pasivo, es un instrumento no mas del astuto Don Eduardo: Este es un bello carácter: la carta que escribe es del mayor interes y pertenece á la alta comedia.

El lenguaje es castizo y puro: el diálogo bien sostenido y chispeando gracia, etc."

IV.

La escuela de Gorostiza no es otra que la de Moratin, el regenarador del teatro español, cuyo período verdaderamente brillante acabó con Solis, siguiendo una época de vaciedades y desatinos con excepciones contadísimas de piezas que, si no pecaban por el pensamiento ni la forma, carecian de la mas leve chispa de ingénio. En los dias de Cárlos III, el conde de Aranda, apasionado de todo lo frances, creyó fomentar el teatro español dándole de modelos las mejores del siglo XIV; mas en el árido sendero de la imitacion no surgió planta alguna notable, no obstante haber ensayado el nuevo género Moratin, padre, Jovellanos, Cadalso, López de Ayala, García de la Huerta y Cienfuegos; hasta que un verdadero ingénio, Moratin, hijo, supo crear obras originales, ajustadas, es cierto, á los preceptos y al gusto galicanos, pero adecuadas al mismo tiempo á las ideas y costumbres de la sociedad española. A

esta escuela de Moratin, hijo, perteneció Gorostiza, figurando en ella en segunda línea, especialmente en sus primeras comedias, pues en la última de las que he examinado se aparta del antiguo carril y puédese decir que cultiva un género nuevo.

Los desórdenes de imaginacion y la infraccion de las reglas todas del buen gusto, que caracterizaban la mala época posterior á Solis, provocaron una verdadera reaccion en que las reglas eran todo y la imaginacion nada, y que, preciso es confesarlo, alcanzó á la escuela misma fundada por Moratin, cuyas obras, admirables en materia de juicio, de buen gusto y de perfeccion artística, no se distinguen ni por la novedad y elevacion de las ideas, ni por la profundidad de los afectos. Resultado fué esto, no solo de los principios literarios adoptados, sino tambien del estado moral de aquella sociedad, á cuya parte mas ilustrada faltaban con el calor de la fé la inspiracion y la energía de Calderon y Shakespeare. Nada nos da mejor la clave de la sequedad y aridez de la escuela á que me contraigo, que los prólogos de las comedias de Moratin, en que no disimula su desden hácia los grandes maestros españoles del siglo XVII, y las obras póstumas del mismo autor, recientemente publicadas, y en que aparece al vi-

vo el verdadero y poco simpático carácter de Don Leandro.

A esta escuela, esclava del compas y de las unidades, y á cuyo brillo, sin embargo, bastarian las comedias de Moratin y Gorostiza, vino á suceder la romántica, tambien procedente de Francia, que ántes la habia adoptado de Alemania en los dramas de Goethe y de Schiller, y cuyo verdadero fundador fué acaso el autor de Macbeth, poseedor de la insólita energía y de los terríficos colores que ardian y brillaban en el espíritu y la paleta del Dante. Por grande que haya sido el desenfreno del romanticismo, no se puede negar que en la comedia de sentimiento, en el drama, ha sabido emplear magistralmente los resortes que interesan y conmueven, produciendo obras admirables sea cual fuere el gusto literario contemporáneo del espectador ó lector; pues hay que confesar que nos curamos poco de la observancia de ciertas reglas ó formas accidentales ó secundarias ante la pintura exacta y animada de las pasiones.

Del estudio filosófico de una y otra escuela debia resultar la especie de eclecticismo dominante; es decir, se habia de procurar la reunion de las ventajas y la exclusion de los inconvenientes y defectos de entrambas, para alcanzar el ideal que Hartzembusch comprendió en dos versos: unir

"Al génio de Calderon
El arte de Moratin."

Y tal es la esfera en que giran hoy las aspiraciones en España; aunque, de lo poco moderno que conozco, no me parece que las realizan en el drama sino unas cuantas piezas de Ventura de la Vega y de García Gutierrez; por mas que, en compensacion, su teatro actual tenga en el género cómico á Breton de los Herreros, superior á Scribe en mi concepto, y que en frase castiza y formas casi siempre perfectas, suele unir á la sátira de Moliére, en la ternura de Lópe de Vega y la filosofía de Cervantes.

Tal debe ser tambien aquí la aspiracion de los escritores dramáticos: compartir la inspiracion viril de los grandes poetas del siglo XVII, reproducida hasta cierto punto por el romanticismo, y la perfeccion artística de la escuela que tanto se distinguió por sus formas en España á principios de este siglo. Para conseguir lo primero, hay que apartarse del culto dado á la materia; hay que elevar el espíritu á las regiones de la fé y que templar el corazon al fuego de todo afecto noble, sin que obste la degradacion moral comun, pues el verdadero poeta mas bien que espejo debe ser maestro y guía de la sociedad en que vive; Para

conseguir lo segundo, bastará el detenido estudio de los buenos modelos, y contamos entre las producciones de nuestro compatriota, por mas que se recientan de los defectos de su escuela, ademas de las imperfecciones inherentes á toda obra humana.

Fuerte nuestra juventud literaria con la inspiracion y con la posesion del arte, podrá realizar grandes bienes sociales haciendo que el teatro vuelva á ser la escuela de las costumbres, el foco de ideas nobles y de generosos sentimientos, y el indicador de la finura y del buen gusto. No calque para ello sus obras en las agenas: cada época tiene sus necesidades, sus errores y sus ridiculeces, y hay que llenar las unas y que atacar los otros. En nuestros dias, en que predominan la indiferencia y la inercia, el presuntuoso desprecio de lo pasado y la sed insaciable de riquezas á que suele sacrificar afectos y deberes, Gorostiza en vez de escribir su "Indulgencia para todos," sus "Costumbres de antaño" y su "Contigo pan y cebolla," habria puesto acaso en escena la conveniencia de cierta severidad de principios para atajar la corrupcion y la bajeza, lo absurdo del desprecio á nuestros antepasados cuando las ventajas de la civilizacion actual no son en mucha parte sino el resultado de sus esfuerzos y conquistas, el medio, ya no muy raro, de fingirse rico para obtener la

mano de una jóven, poniéndole casa lujosísima que proveedores ó acreedores han de vaciar pocos dias despues de la boda; habria escrito, en resúmen, la antítesis de lo que escribió. Esto en cuanto á las ideas; por lo que respeta á las formas, al arte habria evitado hoy el defecto de que adolecen sus mejores piezas, de anudar intriga entre los mismos personajes de ellas para la consecucion del fin propuesto, lo cual hace que el plan sea incompleto y que en cierto modo se duplique la comedia para el espectador; no se habria encadenado tanto en las unidades de tiempo y lugar, no obstante la facilidad con que su talento disimulaba tales trabas; habria dado concision y rapidez á la exposicion de sus asuntos que, en lo general, es difusa y monótona; habria limado algo sus versos, que suelen resentirse de precipitacion y desaliño; habria, por último, suprimido locuciones y chistes que aun en su tiempo le fueron criticados, y que no son, por otra parte, sino lunares pequeñísimos al lado de las bellezas en que abundan sus obras.

Si nuestro teatro nacional ha de ser con el tiempo una realidad, habrá que atender algo á la sustancia ya que no á la fortuna de estas reflexiones y habrá que empezar por crearse un público, ó al ménos, por depurar el gusto. El que hoy tenemos y que, preciso es reconocerlo, en su gran mayoría

va muy atras en materia de inteligencia ó de inclinaciones respecto del que saboreaba entusiasmado verdaderas piezas de mérito en los buenos tiempos del Principal. De nada servirá la escuela de declamacion, ni tener actores como los de aquella época, miéntras la concurrencia á los teatros prefiera el "Proceso del Can-can" á la buena comedia. A de depurar tal gusto y á excitar el espíritu nacional, contribuiria indudablemente la repeticion de las piezas de nuestros antiguos y modernos escritores, Ruiz de Alarcon, Gorostiza, Calderon, Rodriguez Galvan, Serán, Anievas. Este tributo de estimacion á las obras propias se paga en todos los pueblos civilizados, por mas que hayan cambiado las costumbres sociales y las formas mismas de la escena, y vemos que en España son representadas hoy las comedias de capa y espada de Calderon de la Barca; que en Francia la Raquel ha debido principalmente su fama á la la ejecucion de las trajedias de Racine, y que la mas alta sociedad de Lóndres acude solícita á gozar de los dramas de Shakespeare.

El dia que esto se practique en México, al mismo tiempo que se irá formando el gusto del público, se renovará y popularizará la memoria de nuestros autores dramáticos; y entónces el ingénio á quien celebramos esta noche unos cuantos aficionados á las bellas letras, obtendrá su verdade-

ro apoteósis en la estimacion y el cariño de todo un pueblo ilustrado; de la patria á quien consagró sus útiles tareas diplomáticas, á quien defendió como bueno en los campos de batalla, y en cuyo horizonte brilla el sol de su gloria que saludarán en su ascencion, las naciones todas en que se habla la hermosa lengua castellana.

J. M. Roa Barcena.

A GOROSTIZA.

Suele en peñon de basalto
Tener la águila su nido,
Y tenerlo suspendido
Siempre del peñon mas alto.

Así, la corona el sol
Con su primera corona,
Y cuando el sol se destrona
Pinta en ella su arrebol.

Así, tras de aquella cuna
La tempestad resplandece,
Y despues, allí parece
Un beso de amor la luna.

¡Suprema ley de belleza!
Se esconde en hermoso nido
Lo que grande siempre ha sido
En la gran naturaleza.